

de humo, en medio de estragos espantosos, cuando la muerte acaba con la mayor parte de la tripulación, cae el general Gravina gravemente herido de un casco de metralla en el brazo izquierdo; cae su digno mayor general Escaño, mas no cae su insignia. Allá ondea para que los buques españoles sepan que el general en jefe español no ha tenido la mala suerte del almirante Villeneuve, y que hay un centro español á donde reunirse. Mas el *San Ildefonso*, destrozado, ha tenido que arriar su bandera, herido su bizarro comandante Vargas; y el *Príncipe de Asturias*, que un momento antes en un claro había visto el *Argonauta* sin bandera, había maniobrado para socorrerle; viéndole solo contra tantas fuerzas, orzó para ponerle en salvo; acuden en su apoyo el *San Justo*, *Neptune* y otros; lo remolca la fragata *Themis*, francesa. Un poco libre y viendo la batalla perdida, en lo que le queda de arboladura pone la señal de retirada y se le unen el *Pluton*, el *Neptuno*, el *Argonauta*, el *Indomptable*, el *San Leandro*, el *San Justo* y el *Montañés*, y todos, bien seguros de haber cumplido con heroísmo los deberes del honor, se retiran hacia Cádiz. El *Bahama* y el *San Juan*, menos afortunados, quedaban en manos del enemigo; mas su gloria era igual, y mayores sus sacrificios ¡Allí morían Galiano y Churrua, como habían muerto Alcedo y tantos más!

»El navío francés *Achille* había peleado también heroicamente al lado del *Príncipe de Asturias*. Hecho presa de las llamas, muerto su valiente comandante Newport y la mayor parte de sus oficiales, hasta recaer el mando del navío en un alférez, los pocos que quedaban no quisieron embarcarse, y se volaron con el navío. La escuadra francesa había

perdido ya sus más valerosos jefes, el contra-almirante Magon, y los primeros capitanes de navíos. «Villeneuve había sido en el combate un modelo de serenidad y de valor; todos los buques de su escuadra habían imitado el denuedo de su almirante. Sólo la división de vanguardia, á las órdenes del contraalmirante Dumanoir, proyectaba una sombra sobre ese cuadro glorioso... Los cinco navíos que gobernaron sobre el *Bucentaure* tomaron una derrota más corta que la indicada por el *Formidable*, y llegaron á tiempo de mezclarse su sangre con la de los valientes en cuyo socorro iban, aunque tarde para salvarlos. El *Neptuno*, que mandaba el intrépido D. Cayetano Valdés, se separó muy luégo de los cuatro franceses para acudir al fuego... Allí trabó Valdés una terrible lucha, contra cuatro navíos ingleses que se dirigían á doblar el *Trinidad* y el *Bucentaure*. Tanto heroísmo no salvó al *Neptuno*; acribillado, desarbolado, el impertérrito Valdés, gravemente herido, hubo de saber que su navío había arriado bandera; el temporal que sobrevino salvó al *Neptuno* de manos de sus enemigos, más fué para estrellarse en las peñas del castillo de Santa Catalina en la costa del Puerto de Santa María.

»En el turbión de esa horrible lucha, entre los ayes de tantas nobles víctimas, yacía también Nelson espirante en su lecho de agonía; de minuto en minuto se le daba cuenta del combate. «Soy hombre muerto,—decía al capitán Hardy,—la vida se me acaba...» Y este grande hombre, en este momento supremo, tuvo la debilidad de recomendar que, muerto, se le cortara un rizo de su pelo para la indigna mujer mengua de su gloria. ¡Deplorable contradicción del corazón humano!»



Nelson en la batalla de Trafalgar



BATALLA DE TRAFALGAR. MUERTE DE NELSON. (De un grabado de J. Heath.)